

# ¿Y ahora?

—

Gracias.

Gracias por haber sido mi compañero durante tantos años. Por sostener mis búsquedas, por ser cuerpo y voz cuando no encontraba la mía.

Pero ahora siento que mi voz necesita otros tonos.

No es un adiós definitivo, no. Solo un cambio de rumbo.

Te dejo —por ahora— no porque ya no me digas nada, sino porque necesito escucharme desde otros lugares.

Mi cuerpo me pide otros gestos.

Mi mirada se dirige hacia materiales más ligeros, más flexibles.

Papeles, hilos, palabras.

Todo empieza a entrelazarse como un telar.

El papel como base, el hilo como trazo, la palabra como susurro.

La urdimbre se tensa, la lana se desliza, el peine ordena.

Y en ese nuevo ritmo, descubro que también puedo decir.

Decir diferente. Decir desde otro lugar.

No sé si volveré. Tal vez.

Quizás esto sea solo un “hasta pronto”.

Pero quería darte las gracias.

Por haberme acompañado tanto tiempo.

Por haber sido estructura y refugio.

Por haberme enseñado que el silencio también habla.

Ahora, después de una pausa, empiezo un nuevo camino.

Y te dejo aquí, no atrás —sino dentro.

